ELEKTRA

Adaptación Etelvino Vázquez

1) A MODO DE PROLOGO. CASI COMO UN SUEÑO

(Voz de Agamenón en la oscuridad Su voz está siempre en off))
AGAMENON. ¿Por que me matas cuando llego por fin a mi querida patria? ¡ Nunca creí que así me pagarías las fatigas que por ti sufrí en Troya!
(Agamenón ensangrentado. La cabeza cubierta con un trapo ensangrentado. El hacha en la mano. Escena casi en penumbra Habla en off.)
Me mataron en el baño, la sangre cegó mis ojos y el agua se tiño de rojo. Después me cogieron por los hombros y me sacaron fuera, la cabeza colgando, los pies arrastrando, la sangre corriendo. Pero un día volveré, caminando, paso a paso, y me detendré aquí, con los ojos abiertos. Ese día será el día de la venganza.
(Le da el hacha a Elektra)
ELEKTRA.-¡Padre! ¡Ese día llegará! ¡Estoy segura! ¡Y la sangre de sus gargantas caerá sobre tu tumba!
(Elektra guarda el hacha. Agamenón va desapareciendo)
¡Padre, no te vayas! ¡Padre, no me dejes sola! ¡No me dejes sola! ¡El hacha! ¡Así, en pleno cráneo! *(Cae como desmayada)*
OSCURO

2)
(*Se acercan dos criadas, casi dos fantasmas a traer platos con comida a Elektra. Elektra tumbada en el suelo tras las barras. Le pasan los platos al interior.)*
CRIADA 1.- (*Hablan en voz baja)* ¿Dónde está?
CRIADA 2.- No lo sé. Pero es la hora en que se lamenta por su padre.
CRIADA 1 .- Elektra
CRIADA 2 .- Elerkra
ELEKTRA: (*Les arroja lo platos)* ¡Fuera moscas! ¡Fuera tábanos! ¡No, no quiero que me emponzoñéis las heridas! ¡Fuera ¡ ¡Marchaos! ¡Desapareced! *(Elektra vuelve a desparecer en el fondo. Silencio. Las mujeres vuelven a hablar)*
CRIADA 1.- Se pasa el día arrastrándose, escarbando inútilmente en busca de un viejo cadáver.
CRIADA 2.- Aunque la hayan arrojado del palacio, aunque la hayan vestido con harapos, podría matarnos con sus miradas. (*Elektra da un grito y vuelve)*
ELEKTRA.- ¡Hartaros de carne y dulce y revolcaos en la cama con vuestros hombres! ¡Fuera, he dicho! A ningún perro se le humilla hasta el extremo que a mí; tener que limpiar la sangre eterna del crimen, una y otra vez, con agua helada. Y llorar de vergüenza, la vergüenza que se renueva cada día, llorarla en un rincón.
CRIADA 1:- ¡Que la hija de un rey sufra tales humillaciones!
CRIADA 2.- En todo el mundo no hay majestad como la suya.
ELEKTRA.- (G*rita)* ¡Nuestros cuerpos están malditos por la sangre que los envuelve! ¡Estoy criando un buitre en mis entrañas! ¡Fuera! ¡Marchaos!
(Marchan las criadas)

3)
(Elektra sola)
ELEKTRA.- *(Puede sacar los objetos de su padre, de su infancia y jugar con ellos)* ¡Agamenón! ¡Agamenón! ¿Dónde estás? ¿Te faltan fuerzas para presentarte ante mí? Esta es la hora, padre, nuestra hora, en que ellos te asesinaron en el baño, en que la sangre cegó tus ojos y el agua se tiño de rojo.
¡Agamenón! ¡Padre! Quiero verte, ¡no me dejes sola ¡
(Aparece la imagen de Agamenón)
¡Padre! Tu día llegará. Nosotros somos tu carne y tu sangre. Nosotros somos tus hijos. Nosotros bailaremos alrededor de tu tumba.
(Comienza a bailar) ¡Agamenón! ¡Agamenón! ¡Somos tu carne y tu sangre! ¡Agamenón! ¡Agamenón! ¡Feliz aquel cuyos hijos bailan alrededor de su tumba! . ¡Agamenón! ¡Agamenón!
(Gira como loca y cae al suelo finalmente)
¡Sola! ¡Completamente sola! Y tú, padre, dentro de tu fría tumba, asesinado por tu esposa y por Egisto. (G*rita)* ¡¿Orestes, dónde estas? ¡
(Llena de odio. El hacha en la mano) Al habla Electra. En el corazón de la oscuridad. Bajo el sol de la tortura. A las metrópolis del mundo. En nombre de las víctimas. Expulso todo el esperma que he recibido. Convierto la leche de mis pechos en veneno mortal. Devuelvo a mi vientre el mundo que he parido. Asfixio entre mis muslos al mundo que he parido. Lo sepulto en mis partes. Abajo la felicidad de la sumisión. Viva el odio, el desprecio, la sublevación, la muerte. Si cruzo vuestros dormitorios con cuchillos de carnicero sabréis la verdad.
OSCURO

4)
(Entra Crisotemis. El rostro oculto bajo una especie de burka)
CRISOTEMIS.- ¡Elektra! ¡Elektra!
ELEKTRA.- ¿Qué quieres? Di lo que tengas que decir y luego vete. *(Agresiva con Crisotemis. Crisotemis levanta los brazos para defenderse)* ¿Por qué levantas así los brazos? Nuestro padre los alzó así, y el hacha se hundió en su carne. ¿Qué quieres?
CRISOTEMIS.- Están maquinando una conjura horrenda. Te van a encerrar en una torre donde no podrás volver a ver la luz del sol ni de la luna. *(Elektra rie)*
ELEKTRA.- Lo harán, lo sé. Si, mi madre y ese hombre-mujer, el cobarde Egisto, el valiente asesino que es héroe solo en el lecho. Hermana, en ese palacio solo se oye el castañeteo de la muerte. No entres más ahí, siéntate a la puerta, como yo, y espera el día de la venganza.
CRISOTEMIS.- No puedo estar sentada y quieta en la oscuridad como tú. Tengo tanto miedo, que hasta las rosillas me tiemblan día y noche y tengo la garganta seca como si ya me hubieran ahorcado. No puedo ni siquiera llorar. Es como si toda yo fuese de piedra. ¡Hermana, ten piedad! Si no fuera por tu odio, por tu sed de venganza, nos dejarían salir de esta prisión. ¡Y yo quiero salir! ¡No quiero dormir aquí cada noche hasta morirme! ¡Quiero vivir antes de morir! ¡Quiero tener hijos antes de que mi cuerpo se seque! ¿Me estas oyendo? ¡Ten piedad de ti misma y de mí! Hazme caso y no rechaces mis consejos, caerás de nuevo en la desgracia.
ELEKTRA.- No cederé ante los poderosos, a mi no me van esos argumentos. Esas son palabras gratas a los cobardes. Sucumbiré ante la desgracia, si así vengo a nuestro padre.

CRISOTEMIS:- Nuestro padre está muerto y nuestro hermano Orestes no va a volver, ni ningún mensajero de nuestro hermano, ni ningún mensajero del mensajero. ¡Nadie! ¿Callas? ¡Nada! Más me valdría estar muerta que vivir sin poder vivir.
ELEKTRA. ¡Vete! ¡Dentro del palacio está tu sitio, con los asesinos de tu padre! Y aunque podrían llamarte hija del mejor de los padres, haz que te llamen hija de tu madre y así aparecerás ante ella como una malvada que traiciona a su padre asesinado y a todos los suyos. (*Se oye un grito)* ¡Silencio! ¡Un grito! ¿Estarán preparando tu boda? Los oigo correr arriba y abajo. Toda la casa está inquieta. O nace alguien o matan a alguien. Cuando escasean los cuerpos a los que pegar, recurren a algún asesinato que otro.
CRISOTEMIS.-No, es nuestra madre. Ha tenido un sueño. Dicen que soñó con Orestes y que gritó como si la estuviera matando. ¡Hermana, aléjate de aquí! Cuando ella tiene miedo es cuando causa más pavor. ¡Márchate! ¡No dejes que te vea!
ELEKTRA.- No, hoy más que nunca, deseo hablar con mi madre.

5)
ELEKTRA.- ¡Madre!
CLITEMNESTRA:- ¿Qué quieres? Por lo que veo, hoy estástranqila. Sin duda, porque está ausente Egisto, que es el único que te prohíbe estar a la puerta del palacio llenando de improperios a tus seres queridos. Solo te preocupa tu padre, permanentemente, solo eso. Tu padre que fue asesinado, por mi – lo se perfectamente - , pero que fue la Justicia – y no solo yo – quien le dio muerte. Porque ese padre tuyo, a quien lloras sin cesar, fue el único griego que se atrevió a sacrificar a tu misma hermana en honor de los dioses ¿No es esa una decisión de un padre malvado y falto de consideración? Yo así lo creo y no me siento avergonzada por lo que hice
ELEKTRA.- No lo asesinaste de modo justo, sino que te arrastro a ello el hombre con quien ahora compartes lecho. Sin el sacrificio de mi hermana el ejército griego jamás hubiera podido llegar a Troya. Pero ¿por sacrificar a su propia hija tenia que morir él asesinado por ti? ¿En nombre de que Justicia? ¿O me vas a decir que así vengabas a tu hija? En ti será en quien tu hijo Orestes debe vengar a nuestro padre muerto. Y si tuviera fuerzas -¡enterate bien!- yo misma me vengaría de ti. De modo que proclama a todo el mundo - si es tu deseo -.que soy una canalla y una deslenguada, el colmo de la desvergüenza. Pero si nací experta en esas artes algo habré heredado de ti, ¿no? Si fue justa tu venganza también lo es la nuestra.
CLITEMNESTRA.- ¡Oh, dioses! ¿Por qué me habéis dado esta carga? ¿Por qué me ocurre esto a mi, dioses eternos?
ELEKTRA.- ¡Los dioses están muertos, madre, muertos! *(Rie)*
CLITEMNESTRA.- No quiero oírte más. Solo te escucharé si me dices algo agradable, si me dices lo que me gusta oír. ¡Solo eso! ¿Conoces algún remedio contra las pesadillas? Últimamente no paso bunas noches.
ELEKTRA.- ¿Tú sueñas, madre?
CLITEMNESTRA.- Mientras más se envejece, más se sueña. Día y noche permanezco con los ojos abiertos, y algo se remueve dentro de mí. ¿Te parezco enferma? ¿Puede una deshacerse de estas pesadillas cuando ni siquiera está enferma? Estos sueños tienen que tener algún fin. El que siempre los inspira es un demonio, que solo me dejará tranquila cuando corra la sangre del sacrificio que me exige. Si tú quisieras podrías decirme qué sacrificio me puede ayudar.
ELEKTRA.- ¿Yo, madre, yo?
CLITEMNESTRA.- Si, ¡tú! Eres inteligente. Tú podrías decirme muchas cosas que me ayudarían

ELEKTRA.- ¡Cuando esa ofrenda de sangre caiga bajo el hacha, no volverás a soñar!
CLITEMNESTRA.- Entonces, ¿sabes que animal tendré que sacrificar…?
ELEKTRA.- Uno sin consagrar.
CLITEMNESTRA:- ¿Alguna bestia cautiva?
ELEKTRA.- ¡No! Una libre.
CLITEMNESTRA.- ¿Y que clase de ritos serán necesarios?
ELEKTRA.- Maravillosos ritos que deben ejercitarse con exactitud.
CLITEMNESTRA.- ¡Dímelos!
ELEKTRA.- ¿No puedes adivinarlos?
CLITEMNESTRA.- ¡No, por eso te lo pregunto! ¡Dime el nombre de la bestia que hay que sacrificar!
ELEKTRA.- Una mujer.
CLITEMNESTRA.- ¿Una de mis sirvientas? ¡Dime! ¿Una niña? ¿Una mujer virgen? ¿Una mujer que haya conocido varón?
ELEKTRA.- ¡Si! ¡Justo! ¡Eso es!
CLITEMNESTRA.- ¿Y el sacrificio? ¿A que hora? ¿Dónde?
ELEKTRA.- En cualquier lugar, a cualquier hora, de noche o de día.
CLITEMNESTRA.- ¡Y los ritos, dime! ¿Cómo debo darle muerte? Yo misma puedo….
ELEKTRA.- No..
CLITEMNESTRA.- ¿Entonces, quién lo hará?
ELEKTRA.- Un hombre
CLITEMNESTRA.- ¿Egisto?
ELEKTRA.- (*Riendo)* ¡He dicho un hombre!
CLITEMNESTRA.- ¿Quién? Contéstame. ¿Alguien de palacio? ¿Un forastero?
ELEKTRA.- Si, un forastero. Pero que pertenece a la casa.
CLITEMNESTRA.- Elektra, no me enredes con tus adivinanzas.
ELEKTRA.- ¿Madre, vas a dejar que mi hermano regrese a casa?
CLITEMNESTRA.- Te tengo prohibido hablar de él.
ELEKTRA.- ¿Prohibido? Le tienes miedo.
CLITEMNESTRA.- ¿Miedo? ¿Quién temería a un débil mental? Dicen que tartamudea, que se echa en el patio con los perros y que no sabe distinguir entre hombres y animales.
ELEKTRA.- No, de niño era fuerte.
CLITEMNESTRA.- Le he enviado oro, una y otra vez, para que lo cuidaran como al hijo de un rey.
ELEKTRA.- ¡Mientes! Mandaste oro para que lo mataran.
CLITEMNESTRA.- ¿Quién te dijo eso?
ELEKTRA.- Lo veo en tus ojos. Día y noche piensas en el. Tu corazón está lleno de terror porque sabes que sigue vivo y que volverá.
CLITEMNESTRA.- ¿Qué me importa si está vivo o está muerto? Yo vivo aquí y soy la reina. Y tengo siervos en abundancia para vigilar todas las puertas, y, si quisiera, tendrían día y noche a tres hombres armados vigilando mi alcoba.
Elektra, ¿me dirás ahora que sangre debe correr para que yo pueda recuperar el sueño? Y si no me lo dices por las buenas, me lo dirás por las malas.
ELEKTRA.- ¿Qué sangre debe correr? ¡La de tu propio cuello cuando te aprese el cazador! Yo le oigo a través de las habitaciones, le oigo levantar las cortinas de tu lecho. Tu te despiertas, gritas, pero el que te persigue te saca de la cama. Si vas a la derecha ves el lecho de Egisto, si vas a la izquierda el baño donde asesinasteis a mi padre. Las sombras y las antorchas arrojan luces de muerte sobre ti.

CLITEMNESTRA.- ¡No! ¡Déjame! *(Clitemnestra aterrada trata de huir. Elektra la retine agarrándole la tunica)* Escaleras abajo, a través de las bóvedas, va el cazador. Y yo, yo que le mande venir, ¡soy como un perro detrás de tus talones! Y si te metieras en un agujero continuaría persiguiéndote hasta una pared sin fondo, y allí, en la más profunda oscuridad, allí, sentado, está mi padre: Agamenón. *(Puede aparecer Agamenón)*
CLITEMNESTRA:- ¡No! *(Elektra suelta a Clitemnestra. Esta cae al suelo)*
ELEKTRA.- Perdido el sentido, inclinas el cuello, y sietes el filo del acero que tiembla sobre tu vida, pero el golpe no acaba de llegar. Todo está en silencio, escuchas tu corazón latir contra tus costillas, pero tú, tú yaces encarcelada por ti misma, como si estuvieras cautiva en las ardientes vísceras de una bestia, y por eso no puedes gritar. Y allí estoy yo y entonces lees con ojos enloquecidos las terribles palabras escritas en mi cara. Y cae fulminante el hacha, y yo estoy allí, de pie, y te veo morir. Entonces tú ya no soñarás más y yo tampoco necesitaré volver a soñar. Y los que vivan más allá de nosotros, podrán alegrarse durante toda su vida.

6)
(Llega Orestes disfrazado)
ORESTES.- Salud, soberana. Traigo buenas noticias para Egisto, y también para ti, de parte de un amigo.
CLITENESTRA:- ¿Quién te envía?
ORESTES.- Fanoteo el focense, para anunciarte un importante asunto
CLITEMNESTRA:- ¿Qué asunto es ese, extranjero?
ORESTES.- Orestes ha muerto
CLITEMNESTRA.- ¿Cómo dices?
ORESTES.- Lo que acabo de decirte. Orestes ha muerto.
ELEKTRA..-¡Ay, infeliz de mi, muerta soy, ya no existo!
CLITEMNESTRA:- ¿Cómo murió?
ORESTES.- En una carrera. Pisoteado por sus propios caballos, al caer del carro. Yo era su amigo y compañero. Esta vasija contiene sus cenizas. (*Clitemnestra coge las cenizas)*
CLITEMNESTRA.- ¡Muerto! ¡Muerto! (*Ríe)* Se acabó el miedo que sentía de tu hermano y de ti. De ti que me echabas en cara el asesinato de tu padre y que me amenazabas con una terrible venganza. ¡Muerto! Ahora ya puedo gozar de una existencia tranquila, y sin importarme tus amenazas. Entérate bien: Orestes ha muerto. ¡Muerto! *(Rie. Le da las cenizas y sale)*
ELEKTRA:- (*Con las cenizas)* Orestes, hermano, me has matado al morir. Con tu muerte te has llevado a la tumba mi única esperanza: la esperanza de que habrías de venir algún día como matador de tu madre y vengador de tu padre y de mi misma. Pero ahora, ¿a dónde acudir? Estoy sola y tengo que seguir viviendo en la casa de los asesinos de mi padre. Me consumiré sentada ante esta puerta sin ninguna esperanza. Y si alguien de los de dentro me mata me hará un gran favor. He perdido toda la ilusión de vivir. (*Acuna las cenizas y canturrea una especie de nana)*

(Llega Crisotemis)
CRISOTEMIS.- ¡Orestes ha muerto, Elektra! ¡Muerto! ¡Muerto en un país extranjero! ¡Aplastado por sus propios caballos!
EELKTRA.- Y su madre ni siente pena, ni sufre, la malvada, por este hijo que de este modo tan horrible ha desaparecido. ¡Se ha ido muy contenta! ¡Ay, infeliz de mí! ¡Ahora debemos hacerlo nosotras! ¡Nosotras! ¡Hoy! ¡Esta misma noche¡

CRISOTEMIS:- ¿De que hablas, hermana?
ELEKTRA.- ¿De que hablo? Del deber de la venganza ahora que él no está. No contamos con la ayuda de ningún amigo, ya que el Hades los arrebató, y nos ha dejado a las dos solas. Tú y yo debemos matar a esa mujer y a su hombre.
CRISOTEMIS.- Hermana, ¿hablas de nuestra madre?
ELEKTRA.- De ella. Y también de él. Hay que hacerlo sin demora.
CRISOTEMIS.- ¿Nosotras?
ELEKTRA.- Calla. No hay nada que decir. Nada que pensar. Solo eso: ¿cómo hacerlo?
CRISOTEMIS.- ¿Yo?
ELEKTRA:- Si. Tú y yo. ¿Quién sino?
CRISOTEMIS.- ¿Hacerlo nosotras? ¿Con nuestras propias manos?
ELEKTRA.- ¡El hacha! El hacha con el que nuestro padre…. La guardaba para nuestro hermano. Ahora la empuñaremos nosotras. ¡El hacha, así, en pleno cráneo!
CRISOTEMIS.- ¿Matarías a Egisto con tus propias manos?
ELEKTRA.- Egisto no es tan insensato como para permitir que tu linaje o el mío tengan descendencia, lo que sería motivo de angustia para él. ¿Primero ella o primera él? No. Primero él y ella después. Da lo mismo. Nadie duerme en su antecámara. Si no durmieran juntos podría hacerlo yo sola. Pero tú debes ayudarme. ¡Tú! ¡Eres fuerte! Con tus brazos podrías ahogar todo lo que se te pusiera por delante. Podrías ahogarme a mí o a un hombre. Eres fuerte. Eres hermosa…
CRISOTEMIS.- ¡Déjame! Naciste mujer, y no hombre, y tus manos son mas débiles que las de tus enemigos. El destino les sonríe a ellos, Elektra, mientras que el nuestro se desvanece.
ELEKTRA.- ¡No! Con mis débiles brazos rodearé tu cuerpo, llenaré tu sangre de mi voluntad.
CRISOSTEMIS.- ¡Déjame!
ELEKTRA.- ¡No! ¡No te soltaré! A partir de hoy seré mucho más que una hermana para ti. Una hermana como nunca tuviste. Te serviré como una esclava. Y de tu boca llena de pureza tiene que salir un grito terrible, tan terrible como el grito de los dioses de la muerte cuando se postren ante ti como yo lo hago ahora.
CRISOTEMIS.- ¡No, yo quiero marcharme de esta casa!
ELEKTRA.- No te dejaré marchar hasta que no me jures que lo harás.
CRISOTEMIS.- ¡Déjame!
ELEKTRA.- ¡Júrame que vendrás al pie de la escalera, esta noche, cuando esté todo en silencio.
CRISOTEMIS.- ¡Déjame marchar!
ELEKTRA.- ¡No seas cobarde! ¡Dime que vendrás!
CRISOTEMIS.- ¡No puedo! ¡No puedo! *(Sale)*
ELEKTRA.- ¡Maldita seas! ¡Vete a palacio! ¡Vete con tu madre y cuéntaselo todo! Ahora que él ya no está, tendré que acometer yo sola la venganza. No hay nada más que decir. No hay nada más que pensar. Solo eso: la venganza. ¡Esta misma noche! ¡El hacha! El hacha con el que nuestro padre…. La guardaba para ti, Orestes, pero ahora la empuñaré yo. ¡El hacha, así, en pleno cráneo!
OSCURO

7)
(Electra guarda el hacha. Orestes se le acerca)
ELEKTRA.- ¿Qué quieres, extranjero? ¿Por qué me observas de ese modo? ¿Por qué tuviste que llegar hasta mi triste rincón para decirme que Orestes había muerto? ¿No

podías gritar tu mensaje ahí dentro, donde todos se alegrarían? ¡Vete y déjame en paz!
ORESTES.- Tú debes de ser alguien de la casa ¿Eres una de las doncellas de palacio?
ELEKTRA.- No, soy solo una criada.
ORESTES.- ¿Una criada tú?
ELEKTRA.- La ultima de todas. Lavo la ropa del rey y de la reina. Una ropa llena de sangre. ¿No me crees? Mira mis manos. ¿Tienen aspecto de manos de princesa?
ORESTES.- No. No tienen aspecto de manos de princesa.
ELEKTRA.- ¿Vas a denunciarme?
ORESTES:- No, por supuesto.
ELEKTRA:- Denúnciame si quieres: me importa poco. ¿Qué más me pueden hacer? ¿Pegarme? Ya me han pegado. ¿Encerrarme en lo alto de una torre? No sería una mala idea, porque así no vería sus caras. Todas las noches, cuando se termina mi trabajo, tengo que acercarme a una mujer, de cabellos teñidos, de labios abultados, de piel muy blanca. Entonces pone sus manos en mis hombros, pega sus labios en mi frente, y dice: "Buenas noches". Es mi madre, ¿comprendes? ¡Mi madre! Y todas las noches siento sobre mi piel su carne calida y viscosa. ¡Todas las noches! Si estuviera en la torre, por lo menos no me besaría. Y ahora márchate. Aquí no hay nada que te incumba.
ORESTES.- ¿Hay peor desgracia que la que me cuentas?
ELEKTRA.- Si. El que yo tenga que estar conviviendo con unos asesinos.
ORENTES:- ¿Los asesinos de quien?
ELEKTRA.- Los asesinos de mi padre
ORESTES.- ¿Y quien te obliga?
ELEKTRA.- Esa que se hace llamar mi madre, aunque en nada se asemeja a una madre.
ORESTES.- ¿Y nadie te socorre ni lo impide?
ELEKTRA.- Nadie. Pues al único que tenía me lo has traído convertido en ceniza.
ORESTES:- Olvida a Orestes. Disfruto demasiado de la vida. Por eso debió morir.
ELEKTRA.- ¿Olvidarlo? No, no puedo. Mientras tus ojos se fijan en mí los de Orestes se pudren. Mientras tu boca se abre y cierra, la de Orestes está llena de tierra. Mientras tú estás vivo, Orestes, que era superior a ti y más noble, y cuya vida era más importante que la tuya, está muerto. Y mientras los de ahí dentro viven y disfrutan, mientras ese zafio sin casta vive y come, bebe y duerme, mientras yo vivo aquí abandonada como un perro, Orestes nunca más volverá. Nuca más.
ORESTES.- Entonces, ¿quién eres tú?
ELEKTRA.- ¿Qué te importa quien sea?
ORESTES.- Debes de ser de la misma sangre de Agamenón y de Orestes.
ELEKTRA.- ¿De la misma sangre? ¡Yo soy esa sangre! ¡Yo soy la sangre derramada del rey Agamenón! Yo soy Elektra.
ORESTES.- ¡Elektra! ¿Tú? ¡Oh, dioses! ¿Con que horrores llenaron tus noches?
ELEKTRA.- Déjame.
ORESTES.- ¡Tus ojos están muertos!
ELEKTRA.- Entra en palacio. Allí tengo una hermana que se está preparando para grandes festejos.
ORESTES.- ¡Elektra, escúchame!
ELEKTRA.- No quiero saber quien eres. ¡No quiero!
ORESTES.- ¿Por qué rechazas así mi ayuda?
ELEKTRA.-No eres tú quien tiene que ayudarme. Vendrá otro que me vengará. Mi hermano no ha muerto, yo lo sé, y lo espero.
ORESTES.- ¿Y si no viniera?

ELEKTRA.- Vendrá: no puede ser que no venga. Es de mi raza, ¿comprendes? Lleva el crimen y la desgracia en la sangre, como yo. Tengo que quedarme aquí para guiar su cólera, para señalarle a los culpables, y para decirle: "¡Mata, Orestes, mata: son esos"!
ORESTES:- ¿ Y si el no fuera como tu lo imaginas?
ELEKTRA.- ¿Cómo quieres que sea el hijo de Agamenón y Clitemnestra?
ORESTES.- ¿Y si estuviera cansado de tanta sangre?
ELEKTRA.- Entonces le escupiría a la cara y le diría: "¡Vete, perro, vete con las mujeres, porque no eres más que una mujer. Has preferido la vergüenza al crimen. Pero has calculado mal: eres el nieto de Atreo y no podrás escapar al destino de los Atridas!"
ORESTES.- Escúchame, Elektra, no me queda mucho tiempo. *(Baja la voz)* Escúchame: Orestes está vivo
ELEKTRA.- ¿Vivo? ¿Dónde?
ORESTES.- Está vivo como yo.
ELEKTRA.- En ese caso, rescátale antes de que lo maten.
ORESTES.- ¡Por la venganza de mi padre! ¡Por eso estoy yo aquí!
ELEKTRA- ¿Entonces, quién eres tú?
ORESTES.- Elektra, yo soy Orestes
ELEKTRA.- ¿Tú, Orestes?
ORESTES.- Si. Y estoy vivo.
ELEKTRA.- ¡Mientes!
ORESTES:- Por mi padre Agamenón, te lo juro: soy Orestes
ELEKTRA:-. ¡Oh, imagen soñada, el más bello de todos mis sueños. Quédate conmigo, no te evapores en el aire, no te vayas, no te vayas. Aunque tuviera que morir ahora, ahora que has venido a verme, moriría mucho más feliz de lo que viví.
ELEKTRA.- *(Orestes trata de abrazarla)* ¡No, no me toques! ¡Apártate! Sólo soy el cadáver de tu hermana. Sé que mi aspecto te horroriza y, sin embargo, ¡fui la hija de un rey! ¿Me comprendes? Y he tenido que sacrificarlo todo. Todo, para cumplir el deber que tenía con mi padre. He sacrificado mi pudor, que es lo más dulce del mundo. ¿Me comprendes? Pero los muertos son celosos y mi padre me envió su odio, su odio rencoroso como un novio. Y ahora estoy casada con el odio y mi cuerpo solo rezuma maldición y muerte. Y mi madre….
ORESTES.- Ahórrate las palabras, no me cuentes que nuestra madre es una malvada ni que Egisto malgasta los bienes de nuestro padre. Sino que dame instrucciones sobre lo que tengo que hacer, sobre el camino que debo seguir. Cuando nos hayamos vengado, entonces será el momento de alegrarnos y de reír con libertad.
ELEKTRA:- No, no verás alegría en mi cara. El odio impregna todo mi ser. Pero, ¿lo harás tú? ¿Solo? ¿Tu, pobre criatura?
ORESTES.- Los dioses que me obligan a hacerlo… estarán presentes...
ELEKTRA.- ¡Lo harás!
ORESTES.- … para ayudarme.
ELEKTRA.- Feliz aquel que puede hacerlo.
ORESTES.- Yo lo haré, Elektra, lo haré rápidamente.
ELEKTRA.- Ese acto… es como un lecho donde reposa el alma…como un lecho de bálsamo.
ORESTES.- ¡Yo lo haré!
ELEKTRA.-… sobre el que descansa el alma. Cuando está herida, cuando está como una antorcha, como una…. ¡llama!
ORESTES.- Este es mi palacio. Aquí nació mi padre. Aquí fue donde una puta y un chulo lo asesinaron. También yo he nacido aquí… Tenía casi tres años cuando los

esbirros de Egisto me sacaron por esa misma puerta. ¡Lo haré, Elektra! ¡Claro que lo haré!
ELEKTRA.- *(Baila de alegría)* Feliz el que puede hacerlo. Feliz el que desee llevarlo a cabo, feliz el que se enfrenta con él, feliz el que lo conoce, feliz el que lo toca. Feliz el que desentierra el hacha para hacerlo, feliz el que sostiene la antorcha mientras se consuma, feliz el que abre la puerta para que se realice, feliz….
ORESTES.- (*Deteniéndola)* ¿Has perdido el juicio? Si no te controlas, cualquier cosa, una palabra, un aliento, un sonido, puede echar por tierra nuestra venganza.
ELEKTRA.- ¡Orestes, ahora no hay ningún hombre en palacio!
ORESTES.- Me has llamado Orestes por primera vez.
ELEKTRA.- Si., eres tú.: Orestes. No te reconocí porque no te esperaba así. Pero este gusto amargo en mi boca, este sabor de fiebre, lo he sentido mil veces en mis sueños y ahora lo reconozco. Eres Orestes. Orestes. (*Se abrazan)* Has venido, y tu decisión está tomada.
ORESTES.- Ella espera dentro. Vamos…
ELEKTRA.- Y heme aquí, Orestes, como en mis sueños, en el umbral de un acto irreparable, y tengo miedo, también como en mis sueños. Ahora los momentos van a encadenarse como las ruedas de una maquina, y ya no habrá tregua para nosotros hasta que los dos estén tendidos, de espaldas, con los rostros aplastados. Y eres tú, Orestes, el que va derramar toda su sangre, tú que tenias los ojos tan dulces. ¿Nunca más volveré a ver esa dulzura? ¡Orestes, tú eres mi hermano mayor y ahora el señor de de nuestra familia! Acógeme en tus brazos, protégeme, porque vamos al encuentro de muy grandes sufrimientos. (*La abraza)*
ORESTES.- Soberano Apolo, se nuestro defensor, y demuestra a los mortales cómo castigan los dioses la impiedad.

8)
CLITEMNESTRA.- ¡Elektra! ¡Elektra! El rey ha ordenado que te prepares para la fiesta. ¿Qué ocultas? ¿No me miras? ¿Me contestarás al menos?
ELEKTRA.- ¿Necesitáis a una fregona para realzar el esplendor de la fiesta?
CLITEMNESTRA.- Menos comedia. Tú eres princesa, Elektra.
ELELKTRA.- ¿De verdad soy princesa? Un año más, Egisto me rodeará los hombros con su brazo, y me sonreirá en la mejilla mientras me murmura palabras de amenaza
CLITEMNESTRA.- Depende de ti que sea de otro modo.
ELEKTRA.- Si, claro; si beso las manos de Egisto llamándole padre. ¡Puah! Tiene sangre seca debajo de las uñas.
CLITEMNESTRA:- Haz lo que quieras. Hace mucho que he renunciado a darte órdenes. Solo te transmito las del rey.
ELEKTRA.- ¿Y qué quieres que haga yo con las órdenes de Egisto? Es tu marido, tu muy querido marido, y no el mío.
CLITEMNESTRA.- Tú me odias, hija mía; pero lo que más me inquieta es lo mucho que te pareces a mí.
ELEKTRA.- ¡Yo no quiero parecerme a ti! Dime Filebo, ¿verdad que no nos parecemos en nada?
CLITEMNESTRA:- Y ese, ¿quién es? ¿Qué hace aquí?
ELEKTRA.- Es un corintio. Se llama Filebo y va de viaje.
CLITEMNESTRA:- ¿Filebo? ¡Ah!
ELEKTRA.- ¿Temías otro nombre?
CLITEMNESTRA:- ¿Temer? Ahora ya no puedo temer nada. Acércate extranjero. Se bien venido. ¡Qué joven eres! ¿Viven aún tus padres?

ORESTES.- Mi padre murió.
CLITEMNESTRA:- ¿Y tu madre? ¿No dices nada? ¿Por qué la has abandonado?
ORESTES.- Voy a Esparta a alistarme en las tropas mercenarias.
CLITEMNESTRA:- Los viajeros suelen dar un rodeo para evitar nuestra ciudad. ¿No te han prevenido? ¿Te dijeron que un crimen imposible de expiar nos oprimía?
ORESTES.- Si, me lo dijeron.
CVLITEMNESTRA.- ¿Te dijeron qué la reina Clitemnestra era las mas culpable? ¿Qué su nombre estaba maldito?
ORESTES.- Me lo dijeron, si.
CLITEMNESTRA.- ¿Y tú has venido, sin embargo? Extranjero, yo soy la reina Clitemnestra.
ELEKTRA.- No te enternezcas, Filebo; la reina se divierte con el juego de las confesiones públicas.
CLITEMNESTRA.- ¡Cállate! Cualquiera puede escupirme a la cara llamándome criminal y prostituta. Pero nadie tiene derecho a juzgar mis remordimientos. Hace quince años yo era la mujer más bella de toda Grecia. Mira ahora mi rostro y juzga cual habrá sido mi sufrimiento. Yo tenía un hijo, que ahora tendría tu misma edad…
ELEKTRA.- También tenías una hija. Y has hecho de ella una esclava. Pero eso no veo que te atormente mucho.
CLITEMNESTRA.- Tu eres joven, Electra, y todavía no has tenido tiempo de conocer el mal….Pero ten paciencia: llegará un día en que arrastres detrás de ti un crimen irreparable. Entonces veremos en lo que termina tu orgullo juvenil
ELEKTRA.- ¿Mi orgullo juvenil, dices? No. Es mi juventud lo que odias, más que mi orgullo.
CLITEMNESTRA.- Lo que yo odio, Electra, no es tu juventud, ¡oh, no!, sino la mía.
ELEKTRA.- Pues yo es a ti, y nada más que a ti, a quien odio.
CLITEMNESTRA.- ¡Qué vergüenza! Nos injuriamos como si fuéramos mujeres de la misma edad que se disputan un novio… Y, sin embargo, yo soy tu madre.
ELEKTRA.- ¿Mi madre?
CLITEMNESTRA.- Si, ¡tu madre! No sé quien eres tú, muchacho, ni lo que vienes a hacer entre nosotros, pero tu presencia no me gusta. Elektra me detesta y no lo ignoro. Hemos guardado silencio durante quince años, pero ahora has venido tú y ha comenzado a hablar. Por eso, aunque las leyes de la ciudad nos imponen el deber de ofrecerte hospitalidad, deseo que te vayas. Y en cuanto a ti, ¡hija mía!, te aconsejo que no alces contra Egisto tu lengua venenosa. Haz lo que te ordena o vas a arrepentirte.
ELEKTRA.- Puedes decirle al rey que no pienso aparecer en la fiesta.
CLITEMNESTRA:- Si no obedeces de buen grado, el rey ha dado ordenes de que te lleven por la fuerza.
ELEKTRA.- ¿Por la fuerza? Está bien, dile que obedeceré.
CLITEMNESTRA.- Así lo haré. *(Sale)*
ORESTES.- ¿Tendré valor para matarla?
ELEKTRA.- ¿Ahora te da lastima?
ORESTES.- ¡Ay! ¿Cómo voy a matarla, si me dio la vida y me crío?
ELEKTRA.- Ella asesinó a nuestro padre.
ORESTES.- Me mandas cometer un crimen monstruoso.
ELEKTRA.- ¿Qué daño puede hacer el vengar a un padre?
ORESTES.- Me convertiré en reo de un parricidio
ELEKTRA.- Y si no vengas a tu padre, ¿en que te convertirás? No te ablandes ni te vuelvas cobarde, Orestes. Tendámosle la misma trampa con la que ella, sirviéndose de Egisto, dio muerte a nuestro padre.

ORESTES.- Horrible tarea me aguarda, pero, si es grata a los dioses, realizaré esta dulce y amarga venganza.
ELEKTRA.- Orestes, nosotros vivimos mientras ellos están muertos. ¡Muertos!
ORESTES.- Lo haré, lo haré rápidamente.
ELEKTRA.- (*Danza a su alrededor*) ¡Espera! (*Desenvuelve el hacha)* Feliz el que desea llevarlo a cabo, feliz el que se encuentra con él, feliz el que lo conoce, feliz el que lo toca, feliz el que desentierra el hacha para hacerlo. ¡El hacha, así en pleno cráneo! ¡No estará en mis manos! ¡Más te aseguro que sangrará! ¡El hacha! *(Le da el hacha)*
ORESTES.- ¡Lo haré! (*Entra en palacio)*
ELEKTRA.- (*Puede volver a sacar sus recuerdos)* ¡Queridos muertos míos: Ifigenia, mi hermana mayor, Agamenón, mi padre y único rey, escuchad mi oración! (*Danza)* Si soy sacrílega, si ofendo a vuestros manes dolorosos, haced una señal para que yo lo sepa. Pero si aprobáis lo que hago, entonces callaos, que ni un solo ruido venga a perturbar mi danza sagrada. ¡Oh muertos míos!, reclamo vuestro silencio para que los hombres que me rodean sepan que vuestro corazón esta conmigo. ¡Agamenón! ¡Ifigenia!
(*Se oye un grito de Clitemnestra)*
ELEKTRA.- ¡Golpea de nuevo!
CLITEMNESTRA.- Hijo mío, compadécete de la que te dio a luz.
ELEKTRA.- ¡Nuestro padre no tuvo compasión de ti!
CLITEMNESTRA.- ¡Ay de mi, he sido herida!
ELEKTRA.- Golpea, si puedes, una segunda vez.
CLITEMNESTRA.- ¡Ay de mí!
ELEKTRA- ¡Ojala alcanzaras también a Egisto!
CLITEMNESTRA:- ¡Ay de mi! *(Grito final de Clitemnestra)*
ELEKTRA.- (*Tras un silencio)* Las maldiciones se cumplen y los que yacían bajo tierra cobran la sangre vertida de sus asesinos.

(CRISOTEMIS.- Elektra, algo debe de haber ocurrido, ¿oíste?, Clitemnestra solo grita así cuando sueña. Tiene que haber hombres ahí dentro. ¡Hay asesinos en la casa! ¡Elektra, ¿por qué no dices nada? ¿…no hablas? ¡Elektra, viene Egisto! ¡Viene Egisto por el patio! Si nos encuentra aquí, y si en la casa ha ocurrido algo, nos matará. ¡Elektra, vamos a nuestros cuartos, pronto!
ELEKTRA.- ¡Fuera! ¡Fuera! (Marcha Crisotemis))

(*Entra Orestes)*
ELEKTRA.- ¿Ha muerto la canalla?
ORESTES.- La osadía de tu madre ya no te volverá a deshonrar.
(Trompetas que anuncian la llegada de Egisto)
ELEKTRA.- Viene Egisto. Si nos encuentra aquí nos matará. ¡Concluye lo que nos queda!
ORESTES.- ¡Confía en mi! ¡Lo haré¡
ELEKTRA.- ¡Date prisa en ejecutarlo! Lo de aquí será asunto mío.

9)
EGISTO.- ¡Luces! ¡Luces! ¡No hay nadie para iluminarme? ¿Tú? ¿Quién te dijo que vinieras a mi encuentro?
ELEKTRA.- ¿Acaso no puedo darte luz?

EGISTO.- Desde luego. ¿Dónde están los forasteros que anunciaron la muerte de Orestes?
ELEKTRA.- Dentro. Hallaron una anfitriona encantadora con la que se están divirtiendo.
EGISTO.- ¿Afirmaron realmente que Orestes había muerto? ¿Qué no era falso?
ELEKTRA.- Lo dijeron no solo con palabras, sino también con gestos que no dejan lugar a dudas.
EGISTO.- ¿Por qué te ríes de todo lo que te digo? ¿Por qué te mueves así?
ELEKTRA.-He crecido en sabiduría y ahora ya se agradar a los poderosos.
EGISTO.- ¿Por qué bailas? ¿Por qué no hay ninguna luz? ¿Quién hay dentro del palacio?
ELEKTRA.- Gentes que te quieren saludar personalmente. Y yo, que con frecuencia fui insolente y presuntuosa contigo, finalmente he aprendido a retirarme en el momento justo. Entra en palacio.
(Egisto entra y se oye un grito. Sale descompuesto)
EGISTO.- ¡Qué veo! ¿Quien es el muerto? Quítale el velo de su rostro para que pueda ver de quien se trata.
ELEKTRA.- Quítaselo tu mismo. No es cosa mía, sino tuya, el verlo y saludarlo cariñosamente.
EGISTO.- Si Clitemnestra se encuentra en algún lugar de palacio, llámala.
ORESTES.- (*Entrando)* Está muy cerca de ti; no busques en otra parte.
EGISTO.- *(Entra y sale con un velo ensangrentado)* No…. ¡Asesinos!
ORESTES.- ¿No la reconoces?
EGISTO.- ¡Clitemnestra! ¡Ay, infeliz de mí!
ORESTES.- ¿No te das cuenta de que hablas a los vivos como si fueran muertos?
EGISTO.- ¡Eres Orestes! Reconozco tu voz.
ORESTES.- ¿Cómo has podido vivir engañado tanto tiempo?
EGISTO.- No. Déjame decirte algo...
ELEKTRA.- No le dejes hablar, Orestes, ¡Mátalo cuanto ante, y arrójalo a los buitres! ¡Esta va a ser la liberación de mis desgracias!
ORESTES.- Entra en palacio, aprisa.
EGISTO.- No, no voy a entrar.
ORESTES.- No sigas dando órdenes. Vamos a donde asesinaste a mi padre, para que mueras en el mismo sitio.
EGISTO.- Condúceme tú.
ORESTES.- Eres tú quien debe ir delante.
EGISTO.- ¿Para que no me escape?
ORESTES.- No. Para que no mueras a tu gusto. Tu muerte tiene que ser amarga.
ELEKTRA.- ¡Mátale ya, Orestes! ¡No le des tiempo a gritar!
EGISTO.- ¡Socorro! ¡Asesinos! ¡Ayudad al rey! ¡Me están matando! ¿Nadie me oye? ¿Nadie me oye?
ELEKTRA.- ¡Te oye Agamenón!
EGISTO.- ¡Malditos seáis los dos! *(Entra obligado por Orestes)* ¡Asesinos!
ELEKTRA.- Para quienes han transgredido la ley la justicia debe de ser la muerte.
(Elektra arranca el velo)
ELEKTRA.- (*Avanza el velo entre sus manos)* Estoy llorando de alegría: mis enemigos han muerto y mi padre está vengado. Somos libres, ¡libres.!
(Entra Orestes y le da el hacha)
ELEKTRA.- (*Con el hacha)* Yo era un cuerpo negro, errante entre los vivos, pero tras la venganza soy el fuego de la vida y mi llama consume las tinieblas del mundo. Mi

rostro debe estar más blanco que el rostro inmaculado de la luna. El que me contemple creerá que contempla la muerte a no ser que esté ebrio de felicidad como yo. ¿Ves mi rostro? ¿Ves la luz que irradio? El amor mata, Orestes, pero nadie muere sin haber conocido el amor, por eso la venganza ha sido mi razón de vivir y mi orgullo. .
ELEKTRA.- Orestes, hijo de Agamenón, este es el día de tu coronación. Vamos, venid aquí todos. *(Coge a Orestes de las manos)* Yo conduzco el baile. Quien se sienta tan feliz como nosotros sólo debe hacer una cosa. ¡Callar y bailar! ¡Callar y bailar!
(Baila hasta caer al suelo muerta. Orestes se acerca. La puede cubrir con un paño)
ORESTES.- La estirpe de Atreo, a pesar de tantas desgracias, alcanza al fin la libertad.